



**Concepciones “otras” de hacer la(s) paz(es) en Medellín: experiencias desde la educación popular**

Karol Sánchez Mejía

Informe de pasantía en investigación presentado para optar al título de Socióloga

Asesor

Gerardo Vásquez Arenas, Doctor (PhD) en Estudios Culturales Latinoamericanos

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Sociología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

Cita

Sánchez, Mejía 2022

---

**Referencia**

Sánchez Mejía, K., (2022). *Concepciones “otras” de hacer la(s) paz(es) en Medellín: experiencias desde la educación popular* [Trabajo de grado profesional].

**Estilo APA 7 (2020)**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---



Grupo de Investigación Estudios Interculturales y Decoloniales.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano/Director:** Alba Nelly Gómez García

**Jefe departamento:** Marco Antonio Vélez Vélez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## **Agradecimientos**

Agradezco a los procesos y las personas que, en esta pasantía, me abrieron un espacio cotidiano y genuino para construir en conjunto las reflexiones aquí condensadas; A mi compañero de vida por cada una de las palabras de aliento y confianza al igual que mi familia.

## Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1 El problema de la paz	11
2 Consecuencias del monopolio de la paz en un contexto de guerra	19
3 Visibilizar “otras” concepciones, propuestas y/o proyectos de paz	21
4 El reto de la(s) paz(es) en la ciudad	23
5 Experiencias de pazes desde la educación popular	26
5.1 Relación entre la Ep y la propuesta de pazes decoloniales	26
6 La escucha como práctica política	31
7 Experiencias en campo	34
7.1 Colectivo de educación popular Paulo Freire	35
7.2 Corporación Mi comuna	39
8 Conclusiones	43
Referencias	44

## **Lista de figuras**

<b>Figura 1</b> Metodología de la EP	<b>28</b>
<b>Figura 2</b> Integrantes del CEPPF	<b>35</b>
<b>Figura 3</b> Sistematización del CEPPF	<b>37</b>
<b>Figura 4</b> Integrantes de la corporación Mi comuna	<b>39</b>

## **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>EP</b>	Educación popular
<b>CEPPF</b>	Colectivo de Educación Popular Paulo Freire

## Resumen

La paz es uno de los conceptos que más ha trabajado la academia desde diversos campos de estudio, de allí que esta sea interpretada, representada y definida desde múltiples aristas y su análisis implique un despliegue conceptual y categórico amplio, no obstante, en el proceso de conformación de estado moderno y como herencia del planteamiento kantiano, la paz liberal como forma de pacificación, se posiciona como discurso hegemónico y por ende culturalmente incorporado, teniendo en cuenta que dicho modelo de paz, conlleva beneficios que acrecientan el poder y el control de la clase dominante por encima de los dominados. Ante ello, emergen otras propuestas de pazes que interpelan la estructura colonial y capitalista de la paz liberal, como es el caso de las pazes decoloniales, que plantean la construcción colectiva o individual de paz en clave de paz y no de guerra, sin el privilegio de los análisis en los pactos y acuerdos mediados por el Estado; formas de pazes que construyen las comunidades y los sujetos, y de esta forma visibilizarlas y potenciarlas. Es por eso que por medio de la conversación y la escucha como práctica política del hacer investigativo, este ejercicio presenta la experiencia del colectivo de educación Paulo Freire y la corporación mi comuna, como procesos populares de la ciudad de Medellín, que a través de la educación popular como propuesta de cambio, han interpelado la visión hegemónica de la paz en Medellín y así mismo, construido en colectividad formas otras de hacer, pensar y vivir las pazes, no como proyecto, sino más bien como un proceso en el cuál interviene el contexto, el dialogo, el arte y las enseñanzas.

*Palabras clave:* paz, ciudad, educación popular, diálogo, interculturalidad

### **Abstract**

Peace is one of the concepts that the academy has worked on the most from various fields of study, hence it is interpreted, represented and defined from multiple angles and its analysis implies a broad conceptual and categorical deployment, however, in the process of conformation of the modern state and as a legacy of the Kantian approach, liberal peace as a form of pacification, is positioned as a hegemonic discourse and therefore culturally incorporated, taking into account that said model of peace entails benefits that increase the power and control of society. ruling class over the dominated. Given this, other peace proposals emerge that challenge the colonial and capitalist structure of liberal peace, as is the case of decolonial peaces, which propose the collective or individual construction of peace in terms of peace and not war, without the privilege of the analyzes in the pacts and agreements mediated by the State; forms of peace that build communities and subjects, and thus make them visible and empower them. That is why, through conversation and listening as a political practice of doing research, this exercise presents the experience of the Paulo Freire education collective and the Mi Comuna Corporation, as popular processes in the city of Medellin, which through the popular education as a proposal for change, have challenged the hegemonic vision of peace in Medellin and likewise, collectively built other ways of doing, thinking and living peace, not as a project, but rather as a process in which the context, dialogue, art and teachings.

*Keywords:* peace, city, popular education, dialogue, interculturality

## Introducción

El presente ejercicio de investigación hace parte de mi vinculación como joven investigadora con finalidad de grado al grupo de Investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales, específicamente con el proyecto: Concepciones "Otras" de Hacer La(s) Paz(es) En Colombia, dirigido por el docente Gerardo Vásquez Arenas también asesor de mi proceso como pasante de investigación.

El rol como joven investigadora del proyecto mencionado, inicia el 1 de septiembre del 2020, a través de mi vinculación al semillero de Pazes Otras, un equipo que, con una dinámica de trabajo interdisciplinar, me permitió nutrir la estructura de análisis a raíz de los planteamientos del proyecto ya escrito además suscitar la sincronización del equipo en la línea decolonial e intercultural en la que se inscribe. Esto último se configura como un reto, ya que en las experiencias del hacer investigativo la mirada clásica de estructura lógica y racional se ha presentado de forma hegemónica, desde un ejercicio que transita entre lo cualitativo y lo cuantitativo, y cuyo aparataje que se desmonta cuándo el camino se construye desde lo decolonial e intercultural, llevando a cabo, no solo un giro metodológico y epistémico, sino, además, la capacidad de pensamiento raizal, potenciando las construcciones académicas desde América Latina y el Caribe.

El análisis y la discusión del equipo conformado para el desarrollo del proyecto se forjó alrededor de experiencias que abarcaran distintas realidades del país, por un lado, está la experiencia de la comunidad de paz carare, las construcciones de las comunidades afrocolombianas de la cuenca del bajo Atrato en el chocó, específicamente Jiguamiandó y Curvaradó, el proceso organizativo de Asprocig en el departamento de Córdoba y por último la experiencia de paz urbana que suscita este ejercicio, esto permitió generar conclusiones teóricas alrededor de los estudios de paz y la relevancia de tener una apuesta decolonial para ello, pero, además, fue un ejercicio constante de interpelación de la realidad en los ejercicios experienciales en los cuales el proyecto trabaja, ya que:

Es importante realizar un replanteamiento conceptual sobre la paz que permita descubrir el esquema de poder mundial capitalista, ya que es y será incompatible con la posibilidad de generar acciones benefactoras que puedan constituir ambientes sociales de concordia y solidaridad entre las personas y los pueblos. Partiendo de esta premisa se instala una profunda crítica al conocimiento construido en occidente en torno a las narrativas de la paz,

las cuales aparecen como escenarios profundamente contradictorios a lo que pretendidamente se persigue, es decir, actúan como crudas expresiones de violencia que son justificadas como parte de la búsqueda del bien universal de la paz. (Vásquez Arenas, 2020, p. 26)

Es importante hacer énfasis en el trabajo de equipo que se realizó ya que este ejercicio condensa reflexiones que se nutrieron en conjunto, tanto con el Grupo de investigación, el equipo del proyecto, el asesor y los procesos con los cuales se construyó en el desarrollo de la pasantía.

Para agregar, la experiencia personal está llena de matices, han sido muchos retos que me han movilizado de mi zona de confort, lo podría describir como una deconstrucción constante que me ha permitido construir nuevas formas de relacionarme con la investigación, “Una investigación indisciplinada” que rompe los parámetros coloniales del saber, que reinventa el poder y estimula mutar la mirada hacia las prácticas disfuncionales al capitalismo y su estructura dominante. Considero esta práctica como una oportunidad enriquecedora de complementar mi formación profesional y en el camino apuntar a la potencialización de visiones contextuales de nuestra América y el Caribe.

Respecto a la estructura del informe, presento algunas reflexiones teóricas, históricas y políticas sobre la paz como concepto, practica y deber ser, acompañado de una narrativa que pretende -como ya se mencionó- interpelar la visión hegemónica con el objetivo de visibilizar otras formas posibles, concluyendo con las experiencias en los procesos con los cuales, por medio del estar, la conversación y la escucha, me permitió evidenciar la presencia y posibilidad de otras pazes<sup>1</sup> en Medellín.

---

<sup>1</sup> La escritura de pazes en plural y con “z” hace parte del llamado a la insurrección gramatical que realiza el profesor Gerardo Vásquez Arenas, como parte de su necesaria reflexión acerca de la construcción de saberes propios, desligados de la estructura de poder colonial “lo que se pretende con esta acción política de plasmar una escritura insubordinada frente al criterio gramatical establecido por la real academia de la lengua española, en cuanto a que las palabras en singular y terminadas en Z cuando se les pluraliza deben ser cambiadas por la letra C, es una manifestación política por el reconocimiento de un número importante de experiencias de construcción de paz en Colombia, denotando semiótica y políticamente la diferencia que existe entre la concepción de la Paz liberal hegemónica frente a esas otras concepciones de hacer las PAZES en el país. (Vásquez Arenas, 2020, p. 30).

## 1 El problema de la paz

La paz se ha posicionado en el mundo a lo largo de la historia como una situación o estado de gran interés y agenciamiento por parte de diversos actores en distintos territorios, su conceptualización ha sido profundamente debatida e incluso se ha consolidado como campo de estudio. En ese trasegar, la paz ha adquirido múltiples y muy diversos significados, incluso contrapuestos, dependiendo de quienes hablen o actúen por la paz. Sin embargo, todos suelen referirse al concepto desde una forma abstracta de conocer, como si se tratara de un único significado universal, que además se hace imposible materializar o ejemplificar en concreto.

Una breve inspección teórica de los estudios de la paz permite reconocer una perspectiva que se ha configurado como hegemónica desde el pensamiento y la acción de aquello que se concibe por paz; La paz liberal, -compuesta por la Paz Negativa y la Paz Positiva, y que al presentarse como hegemónica condiciona e invisibiliza otros procesos sociales que plantean otras formas de construir paz: Las pazes transformadoras en perspectiva decolonial e intercultural, que representa una propuesta alternativa de pazes construidas desde los territorios y sus pobladores, a la luz del contexto, lo cual permite una real afiliación de las construcciones de pazes en términos identitarios y de armonía comunitaria, o al interior de un proceso o familia.

Ahora bien, cuando hablamos de paz, son muchas las corrientes, matices, perspectivas, formas y categorías que han emergido, que se han erigido en la academia como forma de explicar y comprenderla, además de métodos y técnicas de materializarla. No obstante, hay un paradigma que se ha posicionado e instaurado como la verdad; desarrollándose como una fórmula hegemónica de construcción de paz que pretende situarse desde los enfoques de la Paz Negativa y de la Paz Positiva, interviniendo, fundamentalmente, en el ámbito de la seguridad humana (Pérez de Armiño y Mendía, 2013) del desarrollo socioeconómico de carácter liberal capitalista, y de la reconciliación social (Smith, 2004) tras el conflicto armado.

Nos referimos a la paz liberal, esta cimienta sus raíces en la obra y el pensamiento kantiano sobre la paz perpetua, donde este, por medio de 6 artículos preliminares, 3 artículos definitivos y 2 suplementos desarrolla una reflexión con el fin de encontrar una estructura mundial y una perspectiva de gobierno para cada uno de los estados en particular que favorezca la paz y sobre todo que pueda garantizarla de forma perpetua.

---

La función de los artículos preliminares es brindar las condiciones necesarias para evitar la guerra entre los pueblos, por ejemplo, que al formular un tratado de paz no debe haber ninguna cláusula que sea capaz de provocar una nueva guerra o también que ningún Estado podrá interferir en la política interna de otro de manera violenta. Los tres Artículos definitivos ya indican las condiciones de posibilidad de la paz entre los pueblos. Las relaciones pacíficas entre los pueblos, según Kant, se basan en la formulación correcta de una constitución. Esta constitución ha de ser forzosamente republicana y fundamentada en la libertad de sus miembros, en la dependencia de la legislación y en la igualdad en cuanto súbditos de todos los ciudadanos. Así, para poder declarar una guerra será necesario consultar a todos los súbditos, lo cual dificulta, cree el pensador alemán, que se llegue a declarar efectivamente.

El primer suplemento habla de cómo la naturaleza ha empleado la guerra para dispersar a los hombres y que así habiten todo el planeta, pero también para organizar legalmente a los Estados y, por tanto, paradójicamente la guerra se convierte, en manos de la naturaleza, en un instrumento para la paz. En el segundo suplemento, y dado que el sueño de Platón de que los filósofos fueran los gobernantes se mostró imposible, Kant espera que al menos los hombres de gobierno se esfuercen por conocer las opiniones de los filósofos sobre la guerra y la paz, para que las apliquen durante sus gobiernos. Es por esto, que, en el mundo de la razón práctica, tal y como Kant lo concibe, no cabe la discontinuidad entre teoría y práctica de los ámbitos de la moral, el derecho y la política.

Kant ve la necesidad imperiosa de un Estado fincado en los principios republicanos, más no necesariamente democráticos, para él, las condiciones sobre las que se fincan las repúblicas son más importantes que la forma de gobierno. Sin embargo, rechaza a todas luces el gobierno monárquico donde los pobladores son súbditos al arbitrio de los soberanos, los cuales podían mandar a millones a la muerte sin ninguna preocupación en cuanto no se afectarán sus privilegios. Ejemplo de ello tenemos el periodo de la Guerra Fría que mantuvo en equilibrio al mundo, debido a la posibilidad del exterminio total de la especie a manos de las armas nucleares; las élites al ver amenazados sus intereses y su vida misma como resultado de las acciones bélicas del aparato estatal que ellos controlan, desisten de sus ambiciones militaristas.

¿Qué pasará con aquellos que no quieren o no pueden unirse a esta federación? ¿Qué sucede si la integración se da de manera desigual o autoritaria? Se puede caer en la tentación de la exclusión como nueva forma de dominación, hecho que ya sucede con los países periféricos que

encuentran problemas estructurales para poder insertarse con cierta igualdad al concierto tecnológico, económico y político que ofrece la globalización actual.

La paz perpetua se manifiesta entonces como un imperativo innegable de la moral universal, que es producto de la razón de los pueblos evolucionados, como si fuera una conciencia colectiva que se manifiesta ante la necesidad de establecer un orden jurídico y moral que preserve la vida y el progreso humano. Los pueblos que no se integren a dicho orden jurídico que está impregnado de la moral occidental y de la racionalidad propia de la modernidad, serán países no desarrollados y excluidos, el problema que radica en esta visión, es un sesgo autoritario por imponer una moral sustentada en la “razón” la cual puede tener muchas aristas, la política necesita de una guía que sea conciencia de los actores políticos, para el buen desempeño de sus funciones, pero ¿Realmente es la moral o son las instituciones y entramado político-jurídico el que obliga a los políticos acatar el mandato de los ciudadanos?

Pese a los cuestionamientos y contradicciones que se puedan encontrar desde el planteamiento de Kant, este modelo de paz occidental, simpatiza con toda una corriente positivista y conservadora de la ciencia, dirigida principalmente al mantenimiento del statu quo y a la defensa de los intereses ajenos, antes que aquellos propios de cada contexto.

Es por ello que se trata de un modelo incoherente que finca en su desarrollo valores e intereses particulares, esto al servicio del poder, reprodujo desigualdades en diversas esferas de la vida cotidiana, desigualdades y brechas necesarias para la propia supervivencia del modelo neoliberal.

Mateos (2011) sintetiza en tres postulados, una caracterización de las corrientes de la paz liberal, Primero, la Paz del Vencedor, muy cercana a la concepción de Paz Negativa al fundamentarse en la idea de lograr la paz mediante la victoria militar, y, por tanto, mediante el dominio y el control sobre el vencido, Segundo, la Paz Constitucional-Institucional que descansa sobre la idea de aferrar al Estado a un orden democrático liberal a escala mundial fomentando la democracia representativa, el libre comercio y un conjunto de valores cosmopolitas, y por último, la Paz Civil, que sin desautorizar lo anterior, sitúa el foco en el individuo trascendiendo el enfoque marcadamente estado céntrico de las anteriores corrientes, la Paz Civil “emanaría de la acción directa y de la defensa de la ciudadanía y su movilización” relacionando la paz con los derechos individuales, los Derechos Humanos, la atención de las necesidades humanas básicas, y la justicia social (Heathershaw, 2008)

Podríamos sintetizarlo como un modelo Conservador caracterizado por la construcción de paz desde arriba mediante intervención militar y condicionamientos político-económicos, un modelo ortodoxo centrado en la institucionalización democrática del Estado y su inserción en la economía global de mercado.

De este modo, la promoción de estructuras e instituciones públicas para la consolidación de la democracia representativa y la inserción de los países en el sistema capitalista global, se convirtieron en la esencia de la paz liberal, dejando en fuera de juego a las críticas que señalaban –y señalan- al sistema liberal político y económico capitalista hegemónico del norte global como parte del problema y no tanto de la solución; y, en consecuencia, como fórmulas no contribuyentes a la conquista de paz de acuerdo con el paradigma de la Paz Positiva en su sentido primigenio: como orden social, político y económico libre de violencias e imbuido en justicia. En este sentido, obsérvese cómo los cuestionamientos a la Paz Liberal de Taylor (2010) se asientan en la tesis de que la paz liberal supone la exportación del capitalismo como proyecto de paz a partir de la generación de “sentido común natural” mediante el fomento de un clima intelectual en el que las premisas básicas de la paz liberal no se problematizan, haciendo pasar por natural (o técnico), lo ideológicamente construido (Ibáñez, 1985, p. 18).

Como forma de paz liberal, una de las primeras y más conocidas conceptualizaciones del término paz es la que instituye una relación directa de ésta con la ausencia de enfrentamientos/ conflictos armados, Johan Galtung (1985) la ha categorizado como paz negativa, en este enfoque la paz se sustenta como la ausencia de violencia expresa, directa y física, entre dos o más seres humanos. La conceptualización de la paz negativa cimienta sus raíces en la cultura grecolatina que entiende a la Eirene<sup>2</sup> como “un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos” (Jiménez, 2009, p. 147). La Eirene griega narra un estado de tranquilidad: una situación de armonía mental propagada únicamente para y entre los grupos de pobladores griegos. En otras palabras, se efectuaba al interior de las ciudades-estado y no enfocada en la interacción mantenida por los griegos y los llamados por estos “bárbaros”. La omisión del conflicto armado también era elemento

---

<sup>2</sup> significa "Aquella que trae la paz". Es una de las tres Horas, hijas de Zeus y Temis. Irene es la personificación de la paz y la riqueza y está representada en el arte como una joven y bella mujer llevando una cornucopia, un cetro y una antorcha o ritón. También se la puede representar con una corona de flores, una rama de olivo en la mano y una paloma más una cornucopia en la otra, o también con Pluto, su hijo, en brazos. En la mitología romana su equivalente es la diosa Pax.

puntual y una preocupación constante en el significado de la Pax romana. En este caso, “la Pax romana hacía referencia a la firma de la paz que se realizaba tras una guerra, asociando el término paz al de tratado de guerra y, en consecuencia, al derecho.” (Jiménez, 2009, p. 147)

De acuerdo con Galtung (1985) la consecuencia directa de ambos planteamientos -el de la Eirene griega y el de la Pax romana-, es que, al concebirse la paz como un aparato interno frente a una amenaza externa, los dispositivos militares pasan a convertirse en una necesidad para la defensa y conquista de la armonía. Ello, termina por promover el desarrollo y la instauración del militarismo y el armamentismo en el ámbito nacional, la expansión colonial y la política de pactos y/o alianzas contra amenazas enemigas en el terreno internacional.

En esencia, la paz, comprendida desde la perspectiva de la paz negativa, se convierte en un instrumento que propicia la justificación de las estrategias necesarias, incluida la guerra, para el mantenimiento del orden y el control sociopolítico frente a las amenazas al Statu Quo externas e internas. Los principales rasgos teóricos de la conceptualización de esta paz en tiempos contemporáneos los sintetiza Lederach (2000)

1. Paz como concepto limitado y fundamentalmente negativo que se define como la ausencia de violencia, o como estado o tiempo de no-guerra.

2. Paz como concepto vinculado al orden y la defensa del “nosotros” frente a los “otros”: orden, control e imperio de la ley, frente a la amenaza del desorden, el caos y la anarquía.

3. Paz como concepto íntimamente relacionado al pactum romano: dominación interior y fuerte preparación militar exterior.

4. Estado-nación como único valedor de la paz, garante de la unidad y el orden mediante estrategias militaristas y jurídicas.

De forma contextual podemos analizar en el caso colombiano y sobre todo en el marco del accionar jurídico-político de las ciudades, como aún se consideran pertinentes, válidos y vigentes principios de esta forma de concebir la paz, siendo el Estado el responsable y proveedor de ella, —caso puntual los pasados acuerdos de paz en el 2016—, no obstante, la paz negativa es una categoría que décadas atrás, viene en un paralelo constante con lo que emerge en la academia como paz positiva, un enfoque que va mucho más allá de ser el simple resultado de eliminar algo no deseado como la guerra, o procurar la defensa del “nosotros” ante la amenaza de los “otros”.

Por otra parte, se produce un salto cualitativo de la concepción negativa de la paz a la concepción positiva de la misma, se consigue a consecuencia de la conceptualización

multidimensional que propone Galtung de violencia, ya que, como ya se mencionó, la paz negativa hace referencia de forma explícita a un solo tipo de violencia, física y directa, es por ello que cuando Galtung amplía la categoría de violencia y se comienza a hablar de violencia indirecta, estructural cultural —entre otras— dicha categoría de paz se queda corta y se hace necesario redimensionarla.

El impacto que en la Ciencia y los estudios de paz ha tenido el enfoque ha sido definitivo. Desde esta perspectiva se argumenta que la investigación y las acciones para la paz no debe restringirse a operaciones militares para prevenir o saldar la guerra, sino que debe preocuparse por el estudio detallado de las violencias y los conflictos "a todos los niveles que afectan la calidad de vida de los seres humanos" (Lederach, 2000, p. 35) con el fin de, según los planteamientos de Galtung, consolidar de forma exitosa un proyecto de paz. En este sentido, se entiende que además de las pertinentes negociaciones de la guerra, en clave de paz directa, es necesario impulsar, promover y desarrollar un proceso de construcción de paz que profundice en subsanar aspectos relacionados con las causas estructurales y culturales de las violencias.

En palabras de Muñoz, la paz positiva es “el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas” (Muñoz y otros, 2001, p. 29).

Este autor considera que la conceptualización positiva de la paz simboliza un progreso considerable en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto por permitir la incorporación de valores de paz a los estudios en distintos ámbitos, contribuyendo así al declive de las ideologías de la neutralidad científica, como por fomentar la apertura hacia la interdisciplinariedad (Muñoz, 2001) y que además esta perspectiva “deja abiertas las posibilidades de cambio y transformación de los actores” y “permitiría visualizar mejor las instancias de la regulación pacífica de los conflictos, de la paz.

Ahora bien, la afirmación de la paz liberal como hegemonía, está basado en el concepto de hegemonía en Gramsci, ya que éste señala la construcción de la dirección político-ideológica que se forja en la base social para la conquista del poder político y la construcción de un nuevo Estado.

Un importante aporte es el “aspecto consensual” que Gramsci agrega al concepto para entender la supremacía burguesa desde el Estado, al que define como “hegemonía acorazada de coerción”. Así mismo, Gramsci expone que la burguesía ejerce su poder no sólo por la coacción o de forma directa, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, medios de

comunicación, religión, política, entre otros medios e instituciones que intervienen en la socialización cultural, lo que favorece el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas.

De igual manera, busca consensos para asegurar y sobre todo legitimar su hegemonía, tomando a su cargo algunos de los intereses de los grupos dominados, podemos afirmar entonces que así ocurre con la paz, el bloque de poder hace valer los intereses que necesita, como decía Marx, presentar al Estado ante la sociedad como representante del conjunto del pueblo y de esta forma validar las acciones de este como necesarias para el desarrollo integro de la vida. Así, (Gramsci, 1978) afirma que el Estado encuentra su fundamento ético en la sociedad civil.

Para este autor, el Estado es:

Concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios donde los intereses del grupo dominante prevalecen hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (Álvarez Gómez, 2016, p. 150-160)

Es así como la idea de hegemonía en Gramsci es expuesta en toda su complejidad, operando no solo en lo político y económico, sino además en lo moral y lo cultural. Gramsci define cultura no como un saber enciclopédico sino como: “organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida sus derechos y sus deberes” (Gramsci, 2000, p. 15). Ahora bien, esto no se da de forma espontánea ni individual, sino paulatinamente. Se da primero por la reflexión de unos pocos y luego la de toda una clase. En este contexto, tanto cultura como política son definidas teóricamente desde la praxis política, mostrando una vez más, la imposibilidad de desprender lo teórico de la realidad concreta.

Gramsci enfatiza la necesidad de una profunda lucha ideológica para lograr la hegemonía, tal y como se ha hecho con la paz, desde diversas perspectivas. Esta, implica una profunda

reforma intelectual y moral de la sociedad y la construcción de una voluntad nacional-popular que amalgame a sujetos diferentes (campesinos, obreros), por ello la construcción de la hegemonía va más allá de una simple alianza política de clases, es necesario integrar en una visión común los elementos que definen a cada segmento de las clases subalternas. (Gramsci, 2004, p. 15).

Dicho lo anterior, no es una labor compleja, leer la paz liberal como una corriente direccionada por la clase dominante, capitalista/patriarcal/burguesa y sobre todo colonial, al control y subordinación de una clase desfavorecida o como llamaría Paulo Freire, oprimida y desposeída, es por esta razón que en la actualidad y a pesar de las fisuras y las críticas, este modelo de paz es universal, es la definición casi natural que se ha instaurado en las bocas y los cuerpos de comunidades enteras, y es justo allí, reconociendo el carácter colonial del término, donde yace la necesidad de realizar un replanteamiento conceptual sobre la paz que permita develar cómo el bloque de poder será incongruente con la posibilidad de generar acciones benefactoras que puedan constituir ambientes sociales de armonía y solidaridad entre las personas y los pueblos.

Partiendo de esta premisa se instala una profunda crítica al conocimiento construido en occidente en torno a las narrativas de la paz, las cuales posibilitan escenarios que refuerzan los legados coloniales, profundamente afincados en la justificación de la violencia y configurada como experiencias pacificadoras, inmovilizando naciones desde un discurso utópico de paz que proveerá el Estado a través de pactos entre guerreros, precarizando el accionar y la autonomía de comunidades y los territorios.

## 2 Consecuencias del monopolio de la paz en un contexto de guerra

En consecuencia, afirmamos que, en el caso colombiano, las experiencias de paz negativa y paz positiva como expresiones de la paz liberal hegemónica, se han configurado como limitantes del proceso de construcción de paz, ya que por su carácter de verdad única ha despotencializado e invisibilizado otras propuestas y construcciones en el territorio, y ha sido sustento del uso y abuso recurrente del diseño, implementación, promoción y justificación de acciones y políticas militaristas y de desarrollo. No en vano, es posible legitimar y naturalizar la producción, distribución y tenencia de armamento, la inversión en tecnología bélica, en sistemas de seguridad, en estrategia y táctica militar, e incluso, el militarismo en su máxima expresión: la guerra en forma de “Guerra Justa”. De igual modo, en las políticas de desarrollo como acciones encubridoras de los procesos de despojo que sufren las comunidades. Esto es, para salvaguardar el orden socio-político y económico impuesto: el Statu Quo vigente.

No implica un análisis complejo llegar a tales conclusiones, basta con preguntarle a cualquier civil que habiten cualquier ciudad del país para que defina la paz desde la última experiencia con los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y un grupo insurgente, y a raíz de esta realidad, se teja la referencia hegemónica de la paz. No obstante, nos hemos referido a la concepción hegemónica, instaurada en la cultura colombiana, pero, nuestra labor no es precisamente ello, se apela por la necesidad de fomentar un discurso de paz desde la paz y desde la autonomía de las comunidades.

Dicho lo anterior, es importante introducir una de las concepciones de paz que más se ha trabajado en la actualidad en el marco de las investigaciones para la paz. Entre la disputa de la paz positiva y la paz negativa como formas de paz liberal, hay un paradigma que se presenta como emergente que considera la paz como un proceso inacabado, siempre en desarrollo y apela al reconocimiento de las experiencias de paz que se dan en todas las realidades sociales y que nos pueden servir de guía en la construcción de la paz. En relación con lo anterior, entender el concepto de paz imperfecta nos insta a reconocer las múltiples experiencias de paz que existen en todas las realidades sociales. Después de años y años investigando las causas de una y otra guerra; recontando cabezas nucleares y misiles, etc.; se puede decir que entendemos más de violencia que de paz

Muñoz define la paz como lo primigenio<sup>3</sup>, lo vernáculo en todas las relaciones humanas. En esta perspectiva, la paz no es vista como lo contrario a la violencia; sino, más bien, la violencia como la ausencia de paz. El elemento originario es la paz, no la violencia. Una idea novedosa y revolucionaria en su momento y sobre todo en el escenario de investigaciones de paz.

Su adjetivo de imperfecta, no hace referencia a una característica negativa, más bien, ostenta ser un proceso inacabado, sin terminar. La paz es vista como un transcurso inconcluso, que se construye día a día y paso a paso. Es una paz consiente de la inherente conflictividad de lo humano y capaz de ver en la conflictividad un motor de creación y superación. Esta idea de paz se contrapone a otra idea, la paz utópica, la paz perfecta. Se contrapone y la supera, no obstante, dicha discusión sobre la visión dualista y moral de la paz como perfecta o imperfecta conlleva al encubrimiento del status quo.

El concepto de “paz imperfecta” rompe con las concepciones anteriores en las que la paz aparecía como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Este enfoque nos permite pensar la paz como un camino que no tiene meta. Aunque dicha perspectiva parece ser afín a nuestros cuestionamientos, la paz imperfecta no resuelve el punto central de nuestra discusión, ya que en ella se encontramos tres críticas importantes;

- La paz imperfecta como la prolongación del “statu quo”, anexando la postura no radical respecto a la matriz colonial que arrastra el trasegar de la paz
- Atenderse como “Imperfecta” es reconocer que el ser humano nunca será capaz de realizarse “desde” y “para la paz”
- La última se centrará en lo que Francisco Muñoz Conde llama “empoderamiento pacifista” pues el pacifismo nos puede conducir a una ética del esclavo que defiende una no violencia genérica; nos puede conducir a la sumisión recae en la misma narrativa de la paz liberal hegemónica en tanto los ejemplos que presenta se inscriben en la importancia y necesidad de la pactación.

Respecto a lo anterior, nos cabe interrogarnos sobre ¿A qué paz le apostamos?

---

<sup>3</sup> Adjetivo que se aplica sobre aquel o aquello que es nativo u originario. Lo primigenio suele hacer referencia a un primer estado o a una etapa inicial de algo.

## **1. Visibilizar “otras” concepciones, propuestas y/o proyectos de paz**

En el curso del desarrollo académico, el avance de las ciencias sociales, sus metodologías e intereses, la paz, dejó de ser una simple categoría, y se ha posicionado como una preocupación que ha transversalizado todas las disciplinas, es desde allí que surge lo que se denomina investigación para la paz, dicho campo de estudio surge como consecuencia de la necesidad de reflexionar y dotar de fundamentos científicos, cualitativamente profundos y rigurosos a la paz. Como resultado, cada vez podemos encontrarnos con nuevos profesionales que desde sus disciplinas se interesan por incluir la paz en sus objetos de estudio e intervención.

Reconociendo la importancia del trasegar del concepto paz y así mismo la constitución de la investigación para la paz desde múltiples perspectivas, es necesario apelar por una nueva forma de concebir lo que hasta ahora se ha entendido por paz, ya que estas interpretaciones se han quedado cortas para lo que pretende este estudio.

Es por lo anterior que necesariamente ha ido desarrollando un sustento epistemológico cada vez más fuerte y consolidado, con marcos de referencia donde la interdisciplinariedad ha tomado un lugar importante en la reflexión, y sus aportes conducen a hacernos preguntas no sólo por la guerra y la violencia, sino también, acerca de las pazes.

Podemos afirmar entonces que al ser la paz una construcción histórica, filosófica, política y cultural, es necesario visibilizar las diversas concepciones de hacerla, desde las comunidades, organizaciones sociales, populares, sectoriales, sindicales, desde procesos no organizados, colectividades, grupos de estudio, academia, entre otras formas, en ese sentido, es fundamental nombrar la paz desde la pluralidad,

Las Pazes decoloniales, en plural, exigen la comprensión de formas “otras” de relacionamiento social que actúan en permanente tensión con el militarismo, estas demandan un giro epistemológico de la paz develando la autonomía de los territorios y sus gentes, y permiten visibilizar las diversas experiencias de pazes decoloniales que cuestionen el bloque de poder hegemónico, que sufran el desgarro del aparataje colonial y violento al que estamos subyugados e impongan los territorios más allá del espacio físico, esto permitirá socializar la amalgama que confluye entre el territorios y las culturas. (Vásquez, 2020, p. 25).

El profesor Vásquez ha llegado a una posible respuesta frente el interrogatorio anterior, y al saberlo, ha dedicado años a indagar la potencia que tiene el concepto de las pazes para un análisis de constante entre lo construido desde abajo y las imposiciones coloniales de nuestra cultura política, es así como afirma;

Las Pazes decoloniales aportan notablemente en la construcción de la paz en Colombia en tanto éstas desafían tanto el continuo de violencia como el escepticismo frente a las posibilidades efectivas de hacer la paz. En este sentido, experiencias comunitarias indígenas, afrocolombianas, campesinas, feministas, juveniles y populares, se han organizado sin hacer uso de la violencia para adelantar un proyecto político propio y responder al impacto directo de diversas violencias como la exclusión, la negación de sus culturas y derechos, la injusticia social, y el conflicto armado. Estas experiencias han otorgado otros significados a la paz, que superan su generalizada y restringida comprensión como ausencia de guerra y de conflicto o, el silenciamiento de los fusiles. Dichas experiencias materializan ejercicios colectivos de construcción de conocimiento para la paz que debemos conocer a profundidad para aprender de ellas y compartir reflexiones que, como las que se hacen en este trabajo, posibiliten el diálogo intercultural entre academia y comunidades. (Vásquez, 2020, p. 45)

En el anterior sentido, se hace fundamental, como acción política, develar la realidad dada sobre la paz, avanzar hacia la desnaturalización epistemológica que se plantea desde la academia, pero, sobre todo, desde la tradición cultural, insistir en fisurar la coraza de occidente que se presenta como verdad única respecto a las narrativas de la paz.

### 3 El reto de la(s) paz(es) en la ciudad

La historia de Medellín tiene en sus cimientos y de forma transversal en su desarrollo, la violencia como una constante, las guerras civiles, la violencia que sacudió los campos, la acelerada expansión y la fuerte segregación social a las periferias, son características de este capítulo que aún se escribe y del cual podríamos afirmar que la violencia en todas sus dimensiones ha sido un ordenador social en la cultura paisa.

Actualmente la administración de la ciudad corresponde con el despliegue de una estrategia neoliberal que según Forrest Hylton (2010) permite maquillar los intereses de un modelo de capitalismo financiero e inmobiliario, que parcela la soberanía estatal y emplea la violencia paramilitar para promover su integración en la economía global. Así, las obras urbanísticas, la participación ciudadana y la inclusión social del “modelo Medellín”, serían la otra cara de una pacificación o modernización paramilitar, entendida como condición de posibilidad para el turismo, la inversión y la seguridad necesaria para el capital corporativo.

Más allá de los planes ideológico-político de la ciudad en el marco del sistema económico y social, las administraciones han participado activamente de los diferentes “procesos de paz” que se han efectuado en el marco de lo político-electoral, y aunque estos eventos sean más una negociación para el fin de un conflicto en específico o el pacto de convivencia entre guerreros, las campañas que se adjudican promover la paz, han llegado a los hogares del campo y la ciudad, han llegado a las mesas de los escenarios organizativos, a las puertas de las administraciones locales y a los tableros de los espacios educativos, con campañas como;

Paz urbana” en el marco de un ranking mundial de las ciudades más peligrosas del mundo que realiza, año a año, la ONG mexicana Libertad, Justicia y Paz, de acuerdo con el número de homicidios frente al total de los habitantes. donde ubica a Medellín junto a Cali dentro de este, ubicando desde allí la discusión de la paz. (Peña, 2020, p. 8)

Como se observa, se referencia el término de “paz urbana” en relación con el número de homicidios, una vez más, se presenta el termino de paz en relación a la seguridad humana y las relaciones de conflicto violento, lo que despotencializa otras expresiones que se construyan de ésta en la ciudad, teniendo en cuenta que se siempre se parte del discurso institucional como formación política y de opinión pública. En ese sentido, además, solo se reivindican espacios institucionales como:

Consejo Municipal de Paz de la ciudad de Medellín, que parte de la arquitectura institucional para la paz en Colombia y se configura como un espacio “novedoso “en el que confluyen diversas visiones de paz y de ciudad.” (Peña,2020) Y “Gerencia de paz; Planear, gestionar y articular la ejecución de planes, estrategias y proyectos relacionados con la construcción de paz, serán los propósitos de esta nueva gerencia que se constituirá bajo el despacho del Alcalde y será liderada por la primera dama, Diana Osorio, quien dio a conocer los cinco ejes estratégicos de la iniciativa. (Peña, 2020, p. 1)

Esta politización de la vida cotidiana ha permitido instaurar la paz en un discurso común. Esta aseveración parece ser positiva, pero, si entendemos las cualidades que rodean la concepción de paz que despliega la administración, es adverso, ya que limita, coarta e impide el desarrollo de otras propuestas, visiones, concepciones o rutas de construcción de paz. A lo que nos preguntamos ¿Es posible escribir hoy una historia de Medellín que se aparte de esta concepción dualista de la ciudad y su visión de la violencia como metarrelato que lo explica todo? ¿Podemos liberar nuestras representaciones de la violencia?

Un buen comienzo sería avanzar hacia el reconocimiento de otra historia, una historia inconforme con el presente, como la que seguro se está escribiendo en y sobre la ciudad. Una historia atenta a los procesos sociales, pero también a lo efímero y contingente, una historia viva, que se opone a una mirada autocomplaciente y pastoril de nuestro pasado, que busca plantear nuevas miradas, temas y problemas, con métodos y fuentes de investigación alternativos generando la necesaria ruptura con lo colonial que se presenta como intrínseco en nuestra cotidianidad y surgiendo en propuestas desde abajo o raizales como las llamó Fals Borda en su momento.

En el curso de esa historia viva, las construcciones de otras de pazes en las ciudades es el interés principal de este proyecto, visibilizar procesos que lograron responder en la acción y la práctica las preguntas señaladas anteriormente, que hicieron la ruptura de forma directa o indirecta con la visión hegemónica de lo político en la ciudad y apostar por el paradigma de la Paz Transformadora para la construcción colectiva de Vida Digna a partir de las reflexiones en conjunto que desarrollaron numerosos espacios de confluencia colectiva e individual y profundamente

desarrolladas en el marco del Congreso Nacional para la Paz<sup>4</sup> organizado en el año 2013 por el Congreso de los Pueblos<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El Congreso Nacional para la Paz se desarrolló durante 4 días (19 al 22 de abril) en 4 momentos: En el primero se instaló el espacio con saludos de distintas organizaciones y movimientos, personalidades (nacionales e internacionales), instituciones, congresos regionales, etc., parte del grueso de los procesos convocantes, este momento también estuvo acompañado de místicas y apuestas culturales. El segundo momento se desarrollaron los debates en términos de la construcción de una agenda social de país para la paz, para lo cual se trabajó en 7 temáticas con alrededor de 8 mesas en promedio por cada una, e igualmente se trabajaron 3 ejes de acción política en 11 mesas en promedio por cada uno de los ejes, este momento avanzó mediante una construcción colectiva y en perspectiva de la apuesta de legislación popular y construcción de mandatos en clave de acción política a corto, mediano y largo plazo, produciéndose en estas mesas el grueso de la propuesta política para avanzar en la lucha por un país en paz. Un tercer momento denominado: Gran Diálogo Nacional, en el que se abrió el espacio para iniciar un proceso de diálogo multilateral en búsqueda de caminos para la paz con justicia social y en vida digna, en este espacio se presentaron saludos y ponencias de: las insurgencias (EPL, FARC-EP y ELN), la comunidad internacional en voz de Todd Howland representante en Colombia de las Naciones Unidas y las conclusiones preliminares del Congreso para la Paz, el gobierno nacional y el congreso de la república como ramas del poder público no se hicieron presentes en el escenario ni hicieron llegar algún documento. El cuarto momento tuvo como prioridad la movilización y la generación de opinión pública, este contó con la realización de una marcha desde la Universidad Nacional hasta la Plaza de Bolívar en la cual hubo un concierto y se dio lectura a la declaración política del congreso nacional para la paz, la declaración del congreso de niños y la carta abierta a la sociedad colombiana por la construcción de la paz. Memorias para la paz. Página oficial de congreso de los pueblos.

<sup>5</sup> Es un proceso de articulación que viene juntando diferentes dinámicas de pueblos, sectores y regiones en torno a la transformación del panorama nacional, que permita disfrutar de una vida digna a la mayoría de la población. Convoca a todas aquellas dinámicas populares y sociales que estén dispuestas a emprender una construcción legislativa común, a juntar esfuerzos y a sumar propuestas para conseguir un mandato popular para el futuro y presente de nuestro país. El congreso de los Pueblos (CP) es un camino que se viene recorriendo desde el 2010, y se espera que como proceso continúe sesionando hasta recoger lo que se ha dado a llamar Mandato de Mandatos. Como punto de partida se busca evaluar y proyectar el camino andado en los procesos de articulación política y social durante las últimas dos décadas en nuestro país, que arroje un diagnóstico desde las comunidades mismas; luego recoger diferentes experiencias que expresan las apuestas de vida de los procesos y las posturas que debemos defender en conjunto frente al modelo actual de muerte, y por último sumar las propuestas que desde los pueblos se traigan para hacer posible el país para la vida digna.

## 5 Experiencias de pazes desde la educación popular

### 5.1 Relación entre la Ep y la propuesta de pazes decoloniales

Los procesos educativos, así como la estructura teórico-práctica de la paz, orientada desde los estados, han obedecido a las necesidades de la misma estructura de poder colonial. La relación entre el posicionamiento de las clases sociales y el rol de la educación es fundamental, en la medida que permite mantener una relación de subordinación de una clase sobre otra, a partir del modelo educativo que esta construye e imparte de forma obligatoria, sea mediante la violencia o coerción o mediante el consenso obligatorio, como lo vemos hoy en día.

Esta subordinación de la educación a las necesidades de la economía y del mantenimiento del “status quo” de la clase dominante, es fruto de la división de la sociedad en clases, pero como bien lo ejemplifica Gramsci dentro de su concepto de “Hegemonía”, las clases dominantes reproducen a través de la escuela y otros aparatos su modelo y visión del mundo, que tratan de “normalizar” la desigualdad y la dominación a través de esta construcción de legitimidad en el proceso educativo formal. Por otro lado, dentro de las clases dominadas, en una relación claramente dialéctica, se desarrolla una “Contra hegemonía” que evidencia otras formas de desarrollo educativo por fuera del modelo normativo y hegemónico que proponen los Estados, potencializando el papel de las clases dominadas en la confrontación y disputa por el poder.

Esta concepción del desarrollo de una educación dentro de las clases oprimidas no tiene su origen en Gramsci, sino que es el mismo Marx, que, a partir de su análisis frente al papel de la educación para el mantenimiento de la hegemonía de las clases dominantes, problematiza y confronta la educación. Gramsci y otros intelectuales marxistas, con un alto grado de latinoamericanos, desarrollan unas rutas de construcción de lo que puede ser una educación al servicio de los oprimidos que confronte el modelo educativo dominante y posibilite un cambio en la correlación de fuerzas. Por esto, es fundamental el estudio y la investigación constante de la educación dentro del modelo económico, político y social actual y su relación con las clases dominantes que mantienen la hegemonía en el campo educativo.

Al igual que la paz. La educación es una categoría que ha servido como herramienta de opresión y control por parte de bloque de poder o las clases dominantes, tanto la escuela como institución que promueve la dominación y el subyugamiento del ser, como el acto educativo

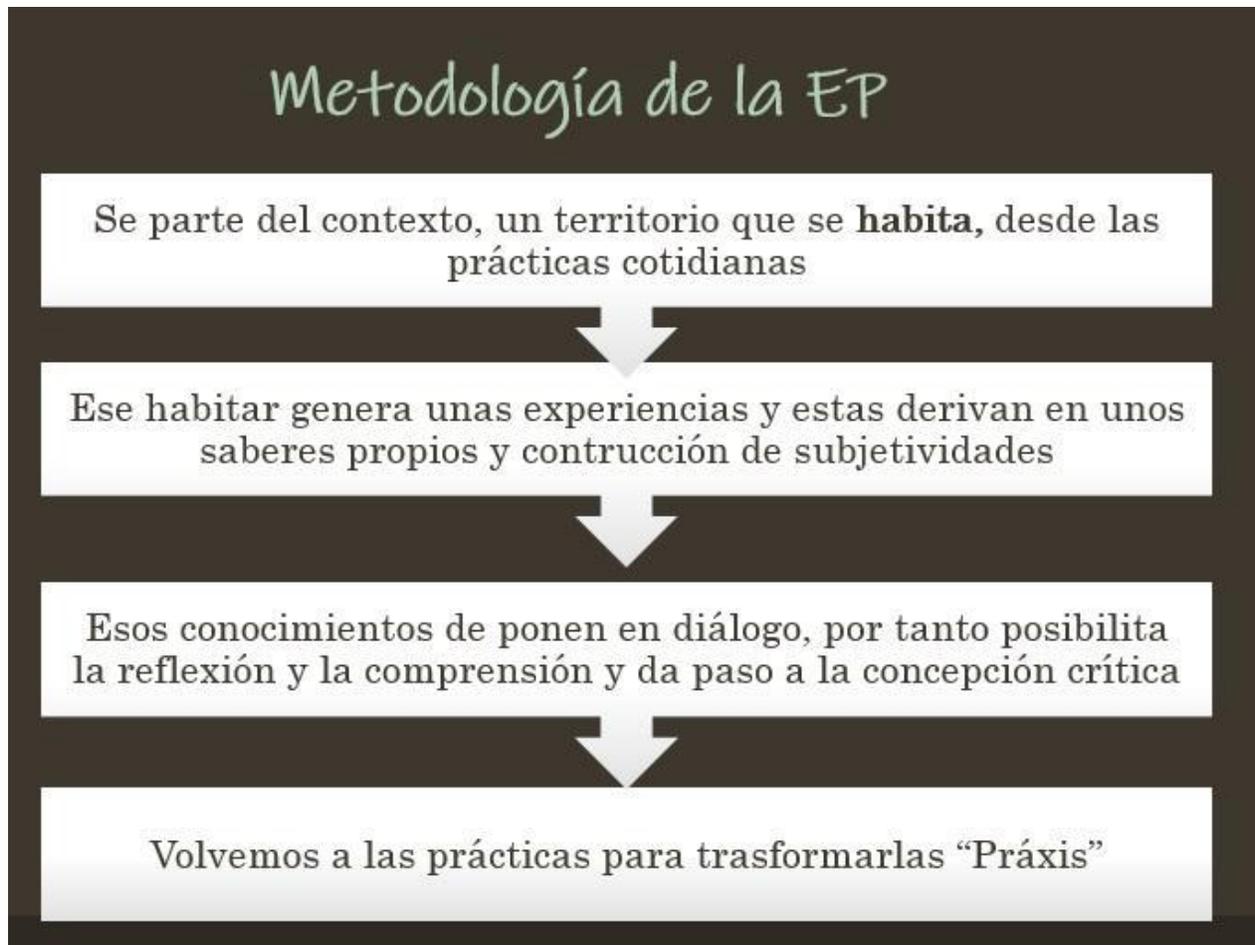
---

tradicional, así esta esté fuera de la escuela, la educación tradicional o educación bancaria, llamada así por el pedagogo Paulo Freire, promueve un concepto estático, naturalista, mecánico, abstraído de la conciencia, que convierte los educandos en recipientes vacíos, que deben llenarse de forma no orgánica de contenidos ajenos a sus realidades y es a raíz de este análisis que Freire trabaja la fundamentación teórico-práctica de la Pedagogía del oprimido; aquella que tiene que ser forjada con él y no para él, como hombre, mujeres y pueblos en la lucha incesante por la recuperación de su humanidad.

Al abordar la categoría de educación popular, nos encontramos con múltiples perspectivas, prácticas, ideas y saberes que emergen desde el sur, con relación a los problemas, conflictos y escenarios diversos que afrontan las organizaciones que asumen la educación popular como una propuesta, proyecto o proceso político, educativo, metodológico y/o investigativo de transformación de sus realidades a partir del contexto.

Paulo Freire en la década de los 60, enseñó con el ejemplo de sus procesos, que otra educación no solo era posible, sino sobre todo, necesaria y a partir de ello aparecen los desarrollos adelantados por educadores populares como Lola Cendales o Alfonso Torres —entre otrxs— es importante resaltar cómo se reconstruye y se resignifica la educación popular a partir de las prácticas propias desarrolladas en contextos propios por organizaciones o grupos de investigación dedicados a la acción educativa como acción política.

La educación popular, puede ser entendida como una propuesta metodológica, cargada de saberes y conocimientos propios, enraizados y abigarrados en las comunidades y en las subjetividades, con base en la pedagogía para la liberación que tiene como fin la “creación del hombre nuevo, como parte esencial de una nueva sociedad” (Korol, 2000).

**Figura 1***Metodología de la Ep*

*Nota* Fuente: Sistematización del CEPPF

Si bien las experiencias nos comparten este camino, es importante resaltar que no hay una sola forma de emprender lo que es la educación popular, sino que esta, recorre de manera diversa a partir de las necesidades y contextos de las comunidades y personas que se apropian de ella para entender sus contextos de opresión, y crear escenarios colectivos y dialógicos para su superación.

La necesidad de expandir la educación del escenario “formal” donde las instituciones: escuelas, colegios y/o universidades son los únicos centros de producción y transmisión del conocimiento, han orientado construcciones desde los barrios y organizaciones populares, que al analizar la problemática que tienen a su alrededor y los vacíos educativos con los que han vivido las comunidades empobrecidas y en situación de exclusión social, se desarrollan procesos de formación a partir de las diferentes necesidades. Y este panorama lo podemos observar en todos

los países de Latinoamérica, pero especialmente en el Brasil en cabeza de Paulo Freire y sus propuestas desde la educación popular, a la par que se desarrollaba y toda una propuesta metodológica con base al “diálogo de saberes”, se adelantan también procesos de Alfabetización de adultos con el triunfo de la revolución cubana.

Estos contextos llegan a Colombia, de la mano de organizaciones políticas de izquierda y de comunidades eclesiales de base, que, a partir de la teología de la liberación, se conciben una dinámica de trabajo con las comunidades para atender las necesidades que tienen las poblaciones en las cuales se insertan. Así es como en Medellín empezamos a ver grupos que se forman en las comunidades a través de espacios educativos alternativos y populares, desde diferentes ámbitos, en los que podemos contar algunos como la alfabetización y la formación política a líderes comunales.

Desde los acumulados teóricos y prácticos propios de las ideas surgidas en el sur y desde el pensamiento crítico latinoamericano, nos encontramos con la Práctica Pedagógica Emancipadora. Este se remonta a Simón Rodríguez, pasando por José Martí y Paulo Freire (Mejía, 2009), el pensamiento anti-sistémico y la “perspectiva descolonizadora confronta desde una práctica pedagógica con la mirada colonizada que desde un patrón de poder domina y coloniza a los sujetos, a los saberes y a su historia” (Guelman, 2014. p. 43), perspectiva que proviene de teóricos y movimientos sociales que en la práctica van generando otras formas de conocer y construir conocimiento y subjetividades críticas que potencien los ejercicios de transformación en territorios y sectores poblacionales. Las diversas prácticas allí construidas no son un recetario que se aplica a los diversos contextos, sino, que estas responden a necesidades puntuales de los territorios y sectores, a la vez, que se constituyen a partir de los propios saberes de quienes realizan estos ejercicios colectivos. (Marín, 2021, p. 52)

Estas prácticas, no son tanto la aplicación de una figura educativa “diferente”, sino su reinvencción, dada de la pluralidad de contextos y actores con quienes interactúa; por ello, han venido generándose prácticas y saberes emergentes, que urgen ser documentados y reflexionados, en la búsqueda de la reconstrucción de la educación popular como pedagogía emancipadora. (Torres, 2013)

Es importante resaltar que la práctica pedagógica emancipadora, dentro de esa misma perspectiva que confronta y recrea los modelos de la modernidad europea, se ha constituido a partir de la relación dialéctica entre la práctica-teoría-práctica. Por otra parte, nuestras condiciones y

nuestras prácticas siempre están en constante transformación, y así mismo los conceptos, categorías y modos de ser, estar y entender el mundo desde la perspectiva crítica latinoamericana, y por ende es importante resaltar esos acumulados que según Maritza (Moreno, 1998) son las principales articuladoras de este paradigma:

Una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de una episteme de relación. La idea de liberación a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender-construir-ser en el mundo.

-La redefinición del rol de investigador social, el reconocimiento del Otro como Sí Mismo y por lo tanto la del sujeto-objeto de la investigación como actor social y constructor de conocimiento.

-El carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica.

-La perspectiva de la dependencia y luego, la de la resistencia. La tensión entre minorías y mayorías y los modos alternativos de hacer-conocer.

-La revisión de métodos, los aportes y las transformaciones provocados por ellos.

-Las contribuciones principales a esta episteme latinoamericana las ubica Montero en la teología de la liberación y la filosofía de la liberación, así como en la obra de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Alejandro Moreno. (Montero, 1998, p. 140-158)

Son estos, y otros elementos abigarrados en las entrañas de la tierra y los pueblos latinoamericanos, que han construido y constituido lo que hoy llamamos la práctica pedagógica emancipadora, y que seguirá en cosecha viva desde los diferentes escenarios que se piensan las relaciones y prácticas decoloniales, desde abajo, por la izquierda y con la tierra (parafraseando el último libro de Arturo Escobar) que generan alternativas pedagógicas que alimentan la pedagogía social que se viene construyendo con perspectiva crítica y latinoamericana, y la educación popular como apuesta político-pedagógica de los pueblos, sus organizaciones e instituciones propias.

## 6 La escucha como práctica política

Es fundamental tener en cuenta que, si a una investigación decolonial nos aproximamos, problematizando aquello que se constituye como hegemónico por el bloque de poder mundial, será necesario disponer de una metodología para tal propósito, es por ello que, como resultado de búsquedas incesantes acerca de la construcción de una reflexión metodológica en clave decolonial, se encuentran considerables vacíos y es apenas normal si entendemos que el desarrollo de la investigación moderna se instaura en los marcos de la razón colonial.

Es por ello que, en este ejercicio investigativo, se propone el desarrollo de una estructura “No metodológica” en el marco de una investigación indisciplinada. En consecuencia, Haber expone;

Indisciplinar la investigación, como primera medida, consiste en indisciplinarla de los supuestos metafísicos que se reproducen en los marcos disciplinarios (...) Indisciplinar la metodología consiste en indisciplinarla de sus supuestos: la relación de objetivación/subjetivación, la linealidad temporal de la secuencia de producción de conocimiento, la distribución topológica del conocimiento teórico y del mundo, y la autonomía práctica del conocimiento respecto de las relaciones social/vitales. (Haber, 2011, p. 24)

La necesidad de indisciplinar este ejercicio yace en el rol que ocupan éstas en los esfuerzos coloniales por conquistar el conocimiento “unas teorías por otras, aquellos o estos métodos, dan igual una vez que los estatutos epistemológicos de las disciplinas esconden en sus marcos epistémicos la consolidación de la violencia” (Haber, 2011)

Dicho lo anterior, se apela a la necesaria ruptura epistémica teniendo en cuenta además que “las relaciones entre seres quedan subsumidas a relaciones de conocimiento, y las cosas son aquello que se conoce, y los seres son los que conocen a las cosas” (Haber, 2011). La ruptura epistémica es a su vez una ruptura a la hegemonía de las relaciones sociales, evitando enunciar al otro sólo en el lenguaje de Occidente.

En esta propuesta No metodológica, existe una relación dialéctica y popular entre la conversación y la escucha teniendo en cuenta que, según Contreras y Pérez de Lara:

la experiencia del otro, de la otra, de lo otro, es lo que se nos pone delante en la investigación; “la experiencia del tú” es lo que hay siempre en juego en la investigación

educativa. Pero la experiencia del otro no es sólo intentar entender su experiencia, sino pasar, en el transcurso de la investigación, por la experiencia del encuentro con el otro. (Contreras y Pérez de Lara, 2010, p. 68).

Aunque parezca cotidianamente sencillo, esta relación entre la conversación y la escucha, como proceso No metodológico para investigar, es realmente complejo, ya que constantemente se nos enredan los hilos identitarios, las categorías y concepciones previas que hemos construido sobre quiénes pensamos que son los demás, o deberían ser, o quizás necesitamos que sean.

Es por ello que para acercarnos a la experiencia de otrxs, debemos hacer un ejercicio de apartamiento de las “verdades sabidas” ya que no hay posibilidad de escucha si creemos que todo está interpretado y pensado, por tanto, requiere “salir de los territorios ciertos”, hacer el ejercicio deliberado de abandonar lo ya sabido para ir a esa escucha fina que es muda.

La escucha depende de quién la sostiene, de a quién se escucha (un niño, un educador, una madre, un investigador), y de la relación con aquel o aquella a quien se escucha. Depende también de lo que la motiva, de ahí que sea importante preguntarnos para qué escuchamos, deteniéndonos tanto en la intención —en lo que nos orienta— como en sus consecuencias, en lo que (nos) mueve —o no—. Y sabiendo que la escucha nos implica completamente y que no se reduce al oído, a la palabra, sino a todos nuestros sentidos y sentimientos.

En concordancia con lo anterior, el proceso de conversación implica el reconocimiento del otrx, por tanto, esta, como forma de relación en la investigación, supone que el otrx es alguien con quien se habla y no alguien de quien, o sobre quien se habla y esto permite darles a los autores de la realidad sobre la que se escribe, total autonomía y a partir de ello generar la reflexión crítica que arroja dicho diálogo de saberes<sup>6</sup>

Teniendo en cuenta la ubicación conceptual que se expone en las primeras páginas a raíz de la disputa epistémica, y la presentación de la reflexión metodológica que acompañó este ejercicio de investigación, se presentan algunos resultados obtenidos en el trabajo de campo con dos experiencias colectivas que tienen un largo recorrido de acción comunitaria, barrial y popular en la ciudad de Medellín, con el fin de develar en ellas las potencialidades encontradas en sus

---

<sup>6</sup> El proceso de reflexión y exploración teórica acerca del diálogo de saberes, nos conduce a la educación popular propuesta por Paulo Freire, centrada en el ser humano como un ser consciente, capaz de comprender, crítico, autónomo y libre, trascendente, transformador, que crea y recrea, conoce y está abierto a la realidad; un ser histórico, social y cultural, que no está solo, sino en relación con el mundo y con otros.

quehaceres y como ello, como se encaminan a una construcción de paz decolonial desde abajo, ya sea como proyecto, como proceso o de forma indirecta.

## **7 Experiencias en campo**

Las experiencias de campo con el Colectivo de educación popular Paulo Freire y con la corporación Mi comuna, duraron alrededor de 5 meses, un proceso de observación, escucha y conversa que permitió intimar y así mismo escudriñar la esencia del trabajo social y político efectuado por los mismos, que en ocasiones se encuentra afectado por la presión que ejerce la institucionalidad y su discurso de paz en el territorio, de este modo, un factor positivo del proceso, fue sobre todo, reavivar en las experiencias el valor por lo que se hace, consecuencia que parte del reconocimiento y la potencialización del que hacer.

No obstante, si bien se valora la experiencia de campo, el tiempo fue corto y las dinámicas del contexto de pandemia se hicieron presentes por tanto las actividades padecían intermitencias y debilitamiento. Fue un factor que impidió, no solo la experiencia en campo para fines investigativos, sino, más importante aún, la concreción de proyectos vitales para la dinámica social y política del territorio.

## 7.1 Colectivo de educación popular Paulo Freire

### Figura 2

#### *Integrantes del CEPPF*



*Nota* Fotografía por cortesía del proceso

El colectivo de educación popular Paulo Freire, desde el año 2009 viene construyendo un proyecto de educación popular que se gesta al calor de la organización estudiantil y se complementa en la organización social urbana. Cuyos primeros integrantes, sintieron la necesidad de que en la universidad y en sus barrios existieran espacios alternativos y gratuitos para que lxs jóvenes se formaran para presentar el examen de admisión a la universidad pública; a la vez que estos mismos jóvenes, desde una formación crítica de la realidad social y de su contexto como forma de aprendizaje, analizaran los problemas de la educación e integraran o formaran espacios estudiantiles, culturales, comunicativos o educativos y continuaran construyendo desde sus diversidades.

Más tarde, la necesidad de territorializar el proceso llevó a que el colectivo se vinculara a los barrios. Con el tiempo fueron cinco las sedes que desarrollaban un trabajo popular y educativo en la ciudad, incomodando y construyendo nuevas formas de aprender, de leer realidades y de ejercer el poder en los territorios.

A continuación, presento de forma gráfica la historia del colectivo, construcción que se realiza por medio del proyecto de investigación de sistematización de experiencia.

**Figura 3**

*Sistematización del CEPPF*



Nota Fuente: “Por los caminos del Freire, sistematización del proceso”

La educación popular, como ya se mencionó, fue el pilar epistémico del proceso, en sus agendas la comunicación popular, el arte, la alfabetización de adultos, los preuniversitarios populares, los escenarios de memoria y los ciclos de formación, eran la materialización de un

camino complejo que se emprende con firme convicción de cambiar realidades, garantizaban un espacio donde no se permitía la alienación de la ignorancia y por el contrario se abanderaba la superación de lxs mediadores.

Dentro del trabajo contextual de los diferentes territorios, la paz era un tema cotidiano según nos cuenta un integrante del proceso;

Fue la coyuntura la que dio paso a la discusión de la paz y la coyuntura eran las negociaciones entre el estado y las insurgencias, ya sabíamos que ese tema estaba presente en los espacios que realizábamos estaba el tema de la paz, como una salida negociada al conflicto, pero no era algo que hiciera parte de nuestro que hacer, y fue en ese contexto de negociaciones en donde sale una propuesta de diferentes sectores y movimientos sociales y populares del país, que era construir la mesa social para la paz, nos hizo preguntar que aporte teníamos desde los procesos sociales y sobre todo los preuniversitarios populares, no solamente nosotros si no en articulación (Marín, 2021, p. 38).

Como hemos venido expresando la hegemonía de la paz liberal abarca todos los escenarios, no fue sorpresa encontrarnos con esta forma de concebirla y trabajarla en colectivo, no obstante, la reflexión mediada por la educación popular y, así mismo, la constante interpelación por deconstruir lo impuesto, permitió que el proceso profundizara en ello y lo problematizara en términos de ¿Cómo construir paz desde nuestros procesos, nuestros territorios y que tenía para aportar la educación popular?

Respecto a dicho cuestionamiento, el proceso nos cuenta;

Nosotros construíamos paz desde la edificación y defensa del territorio, lo que nosotros denominamos esa lucha por la vida digna, por la organización comunitaria de los territorios (planeación y desarrollo). Esa era nuestra apuesta por la paz, disponer de nuestros territorios y nuestra gente para aportar a una propuesta más macro, más general, no desde una paz negociada, más bien, una paz desde las organizaciones, desde los territorios, que se ejemplifique en una apuesta por condiciones dignas en los barrios, por condiciones de salud, de educación, por la autonomía. (...) Que sean los mismos territorios que se organicen. Entendimos más la paz como una participación particular, propia desde las organizaciones civiles a esas grandes discusiones que se hacían de paz. (Restrepo, 2021, p. 38).

La experiencia del colectivo de educación popular Paulo Freire, es un claro ejemplo de un proyecto educativo decolonial con una apuesta transformadora, que de forma implícita adelanta

procesos de paz en distintos territorios, no es una paz en abstracto, sino la construcción de un proyecto social, emancipador y liberador. Esa es su construcción de paz.

## 7.2 Corporación Mi comuna

### Figura 4

#### *Integrantes de la corporación Mi comuna*



*Nota* Fotografía a cortesía del proceso

Por otra parte, tenemos la experiencia artística de la Corporación Mi Comuna, es una entidad cultural de origen comunitario fundada en el año 2009 para generar procesos de comunicación comunitaria: prensa, audiovisual, fotografía y plataformas digitales, entre los que se destaca el periódico Mi Comuna 2 y la producción audiovisual. Tiene como misión aportar a la construcción del tejido comunitario promoviendo la participación a través de la comunicación comunitaria, la promoción de la literatura y los diálogos interculturales y de saberes en los territorios. El trabajo de Mi Comuna está organizado en cuatro líneas: producción de medios de comunicación, formación, promoción de lectura y gestión de espacios culturales en las que se

enfatisa el trabajo colectivo y colaborativo con la gente, empleando metodologías participativas y de educación popular para la construcción de otras perspectivas de vida. Las líneas transversales de la organización son la construcción y defensa del territorio, los derechos humanos, la planeación local y la educación popular. La sede de la Corporación Mi Comuna está ubicada en la Casa para el Encuentro Eduardo Galeano, un lugar comunitario gestionado por la entidad, que busca posibilitar espacios donde la comunidad y organizaciones se encuentren para construir nuevas dinámicas sociales desde el arte y la cultura.

Proyectos que ha realizado Mi Comuna: en la experiencia de la Corporación Mi Comuna se destaca la producción periodística, labor realizada desde el año 2009 con el periódico Mi Comuna 2, medio que actualmente cuenta con 88 ediciones impresas y con la difusión en la plataforma digital [www.micomunados.com](http://www.micomunados.com). La realización de procesos formativos en comunicación comunitaria y creaciones radiales y audiovisuales, en los que se ha logrado establecer colectivos y semilleros de comunicación en diferentes sectores de la Comuna 2; también se resaltan los procesos de lectura y escritura y la generación de una oferta de circulación artística a través del proyecto “Cultura en comunidad”.

La corporación desde sus múltiples procesos de formación, incluida la sala de lectura *palabras al viento*<sup>7</sup>, los procesos de teatro con niños y adultos, y el componente musical, espacio han tenido una línea de paz territorial, esta se ha entendido como un proceso político que consiste en (re)apropiar un espacio geográfico para realizar un proyecto económico-cultural de vida digna. La búsqueda de la paz es territorial en el sentido de que transforma la espacialidad ese espacio de vida apropiado material y simbólicamente, es lo que armoniza la relación cuerpo-comunidad-territorio, además de posibilitar la unidad de la comunidad.

Esta propuesta es fundamental, ya que, aunque el concepto de “paz territorial” yace de un proceso de paz liberal, el proceso y la comunidad han logrado resignificar y lograr que sus alcances vayan más allá de ver la paz como un modelo que debe ser aplicado por el Estado y las leyes de mercado, y se enfoca en las funciones colectivas del espacio para “la producción sostenible, la afirmación de la identidad, el arraigo y la permanencia, la movilidad y el encuentro, la seguridad de la comunidad, el disfrute, la creatividad y la espiritualidad” (2019, pág. 39)

---

<sup>7</sup>El proceso de reflexión y exploración teórica acerca del diálogo de saberes nos conduce a la educación popular propuesta por Paulo Freire, centrada en el ser humano como un ser consciente, capaz de comprender, crítico, autónomo y libre, trascendente, transformador, que crea y recrea, conoce y está abierto a la realidad; un ser histórico, social y cultural, que no está solo, sino en relación con el mundo y con otros.

En conversación con Claudia, coordinadora del proyecto “Casa para el encuentro Eduardo Galeano” de mi comuna, nos recrea como ha sido el proceso de trabajar la paz desde los procesos que desarrolla la corporación

El primer tema es el reconocimiento del barrio, de cómo lo apropian de cómo lo viven desde esa cotidianidad de los niños y las niñas y salía mucho el tema de la violencia, reconocimiento de actores violentos, muchas veces la familia está metida en esas dinámicas, también identificar muchos lugares de miedo, entonces a partir de ello se da mucho la discusión de eso, se identificaban esas zonas de violencia pero también se identificaban esas zonas de paz, incluso la paz transcendían del espacio al sentimiento, por ejemplo que lugares me generan seguridad, paz y cuáles no.” (Vásquez, 2021, p. 41).

Cuándo Claudia habla de lo íntimo y lo simbólico de los lugares para lxs niñxs del barrio y cómo a partir de esa intimidad se transforman los lugares, puede ser lo más cercano desde lo práctico a la paz territorial y transformadora, añade la compañera; “Recuerdo que el en 2019 los niños y las niñas se hacían la pregunta de cómo ellos podían ser agentes de paz, y es a partir de la identificación de esos lugares de miedo y de la re significación de los espacios, entonces después iban y jugaban en ellos y los transformaban y para ellos por ejemplo eso era paz” se observa entonces el diálogo espacial y corporal, como la paz en esta experiencia escapa los límites del marco estrecho y estéril de la paz liberal hegemónica y propone otra forma de agenciarla.

En diálogos con el proceso, fue evidente que la línea de construcción de paz propia se intenciona desde lo artístico, desde lo corporal, desde la comunicación no verbal, se promueve la expresión de la inconformidad frente a sus realidades, esto constituía una acción de paz para lxs niñxs y se sintetizaba en una acción de paz para la comunidad.

Trabajamos mucho la paz con los niños desde sus relaciones en el espacio, sus relaciones más chiquitas. (...) Hacer una comparsa en el barrio, cuando eso no está dentro de las dinámicas barriales, para ellos eso era paz. (Vásquez, 2021, p. 41).

Por otra parte, el proceso comunitario de la corporación, intenciona en los espacios colectivos con lxs niñxs, una línea intercultural, que se expresa y se promueve a través de, no solo visibilizar las diferencias culturales, sino, sobre todo con el fin de trascender de lo multicultural a lo intercultural, “potenciar que somos distintos, que pensamos distinto y a raíz de esas diferencias poder construir”.

Complementado, Claudia anexa;

Por ejemplo: En los talleres musicales lo que hacían era mezclas con diferentes ritmos de diferentes lugares de donde provenían lxs niñxs, teniendo en cuenta que son de diversas zonas de Colombia, ya que el barrio tiene alta densidad de migrantes, el objetivo era, a partir de esa riqueza cultural, crear una sola pieza musical; (...) En teatro lo que hacemos es relación de características culturales diferentes, cada niño y niña compartían según hábitos culturales. (Vásquez, 2021, p. 42).

Lo anterior constituye un proceso fundamental, ya que, en medio de la construcción de paz, favorece una dinámica crítica, valorando la interacción comunicativa de forma recíproca entre diferentes sujetos y grupos culturales. En ese sentido la perspectiva intercultural del acto educativo encaminado a la construcción de paz, promueve el reconocimiento del “otro” y de esta forma genera un diálogo, un proyecto común, una negociación cultural que sirva de vía para que las diferencias sean dialécticamente integradas, potenciadas y dirigidas a la construcción de una sociedad democrática, plural, decolonial y libre.

## 8 Conclusiones

Podríamos decir entonces que en las diferencias que constituyen ambas experiencias, sus dinámicas y territorios propios, han abanderado un proceso político de construcción de pazes en plural que atiende particularmente el contexto y de esta forma enseña a leer las realidades con un fin de transformación, como herramienta pedagógica y principio filosófico, desarrollan los planteamientos de la educación popular y en su contexto construyen procesos de pazes plurales, propias, enraizadas como propuesta decolonial necesaria ante la hegemonía que busca subyugarlas. Es necesario reconocer que ambas experiencias, logran avistar respuestas ante los interrogantes sobre una paz urbana, sobre una ciudad que no gire alrededor de la violencia como propuesta de construcción de paz.

Podemos concluir entonces, con una reflexión que no solo interpele el orden natural(izado) del hacer político de las pazes y la educación con matices interculturales, sino además conociendo dos experiencias que aportan a la experiencia práctica y teórica, a la experiencia comunitaria y territorial de formas “otras” de hacer pazes en la ciudad.

---

## Referencias

- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos* (pp. 60-81). N°2.
- Calvo Isaza, O. (2014) Hacia una historia intensa de Medellín. *Estudios Políticos* (pp. 77-85).
- Freire, P. (1970), *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Vásquez Arenas, G. (2020). *Concepciones otras de hacer la(as) paz(es) en Colombia*. [inédito].  
Universidad de Antioquia
- Gramsci, A. (1978). *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México:  
Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (2004). *Socialismo y Cultura, Sacristán M. Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires:  
Siglo XXI.
- Harto de Vera, F. (2016) La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia* (pp. 121-144).
- Heathershaw, J. (2008). *Unpacking the Liberal Peace: The Dividing and Merging of Peacebuilding Discourses*. *Millenium Journal of International Studies* (pp.597-621).
- Homenaje al filósofo Álvaro Ballardo Márquez- Fernández. *La paz en Colombia: interpelaciones desde las pazes decoloniales e interculturales* (pp.88-118). Fondo Editorial "Mario Briceño -Iragorry".
- Forrest, H. (2010). The Cold War That Didn't End. Paramilitary Modernization in Medellín, Colombia. En: Grandin, Greg y Joseph, Gilbert M. (eds.). *A Century of Revolution. Insurgent and Counterinsurgent Violence During Latin American's Long Cold War* (pp. 338–367).
- Jiménez, F. (2009). Hacia un Paradigma Pacífico: la Paz Neutra. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (pp.141-190).
- Korol, C. (2000). La educación de hombre nuevos y mujeres nuevas. *El suplemento*, No. 1. Editorial Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo.
- Lander, E. (2000), Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. In: E. Lander, ed., La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Lederach, J. (2000). El abecé de la paz y los conflictos. *Educación para la paz* (pp.24-27).
- Lederach, J. (2007). *La Imaginación Moral. El arte y alma de la construcción de paz*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratu.
- Mateos, O. (2011). *La Construcción de Paz Posbélica. Análisis de los Debates Críticos a través del Caso de Sierra Leona*. (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mejía, M. (2009), Educación popular hoy: reconstruyendo su identidad desde sus acumulados y en diálogo con la teoría crítica, *La Piragua* N° 30.
- Montero, M. (1998): *Paradigmas, conceptos y relaciones para una nueva era. Cómo pensar las Ciencias Sociales dese América Latina, Seminario Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo*. Dirección de Estudios de Postgrado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta ante un universo en conflicto. *Instituto de la Paz y los Conflictos* (pp. 21 - 66).
- Álvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* (pp.150-160). N°15.
- Alcaldía de Medellín. (2020). La Alcaldía de Medellín entrega un nuevo territorio de paz a la ciudad. <https://acortar.link/Pkp7QM>
- Pérez de Armiño, K; Mendia, I. (2013). *Seguridad Humana. Aportes críticos al debate teórico y político*. Tecnos.
- Hacemos Memoria. (2020). La Gerencia de Paz trabajará por la convivencia en Medellín. <https://acortar.link/ZbcAEC>
- Ramos Musiera. E. A. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano más allá de la negociación: una propuesta desde la Paz Transformadora y Participativa. *Ágora*, N°2.
- Román, H.M; Insuasty Rodriguez, A. (2020). La Paz en la planeación de Medellín, el constante reto. *Kavilando*.
- Smith, D. (2004). *Towards a Strategic Framework for Peacebuilding: Getting Their Act Together, Overview Report of the Joint Utstein Study of Peacebuilding*. Royal Norwegian Ministry of Foreign Affairs.
- Taylor, I. (2010). Liberal peace, liberal imperialism: a gramscian critique. En O. P. Richmond, Palgrave advances in peacebuilding. *Critical developments and approaches* (pp. 154-174).

Torres, A. (2013). *La educación popular como práctica política y pedagógica emancipadora*. Editora Vozes.

Vásquez, G. (2020). *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global*. Universidad de los andes

Zuluaga Cometa, H. A; Arias Mejía, J.C. (2020) Visiones de paz del Consejo Municipal de Paz. Caso Medellín (2016-2019). *El ágora USB*.